PRACTICA UTILISIMA,

 PARA QUE

SIGUIENDOLA EL CRISTIANO,

VIVA UNA VIDA AJUSTADA,

Y PERFECTA,

CON LA QUE ASEGURE SU

Salvacion Eterna.

COMPUESTA
Con licencia de su Superior, por el P. Fr. Juan de la Santisima Trinidad, Misionero Apostolico de el Real Orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos Cristianos, &c.

Yo para que naci? Para salvarme.
Que tengo de morir es infalible;
Dexar de ver à Dios, y condenarme,
Triste cosa serà, pero posible:
Posible, y tengo amor à lo visible?
Que hago, en que me ocupo?
En que me encanto?
Loco devo de ser, pues no soy Santo.

Con licencia: en Ezija, en la Imprenta de Benito Daza.

PROLOGO A EL LECTOR.

DEvoto lector, muchisimos ay en el mundo, à quienes se les pasa toda la vida en buenos propositos; pero en llegando la hora de la muerte se hallan muy llenos de estos buenos deseos, pero muy vacios de buenas obras, quando ya no ay tiempo de enmendar el yerro. Y para que tu, amado lector, no incurras en tan perjudicial engaño, te ofrezco este librito, proponiendote en èl un modo facil de reducir à la practica esos buenos deseos, para que siguiendo una vida ajustada, y perfecta, asegures tu salvacion eterna.

Dios Nuestro Señor nos asista con su Divina gracia, para que acertemos todos à amarle, y servirle en esta vida, y que le gozemos por toda una eternidad en la Gloria. Amen. VALE.

INTRODUCION.

DOI principio à esta pequeña obra, haciendo à el Cristiano esta pregunta: Dime Cristiano, para que fin naciste en el mundo, y te puso Dios en su Iglesia? Responderàs, que unicamente, para que te salves. Y que es lo que has hecho para salvarte? Lo peor que has podido, viviendo en vicios, y pecados, y como si estuvieses en el mundo solo para condenarte. Luego si tu no procuras el fin para que Dios te criò, y puso en su Iglesia, mas te valiera el no aver nacido.

Juzgas tu por ser Cristiano, que con solo tener ese nombre, ya lo has conseguido todo? Pues sabete, que te engañas; porque no todos los que dicen: Señor, Señor, entraràn en el Reyno de los Cielos, dixo Cristo Nuestro Señor, que es lo mismo que si dixera: no todos los que se llaman Cristianos, y dicen: Señor mio Jesu-Cristo, se salvan, pues nos consta por muchas revelaciones, y dichos de Santos Padres, que son muy pocos los Cristianos, que se salvan, en comparacion de los que se condenan. Y la causa es, por el poco amor que los Cristianos tienen à su Criador.

Pa-

Para amar una cosa, es necesario conocer su bondad, y sin este conocimiento no puede ser verdaderamente amada. Para que aya conocimiento del sujeto, es preciso tratarle; y si los Cristianos vemos, que son tan pocos los que tratan de Dios, como sin este trato le han de conocer, y como sin conocerle, le han de amar? Luego para amar à Dios en esta vida, se necesita conocerle; y para conocerle, serà menester tratarle: es asi.

Y como hemos de tratar con Dios? como? Por medio de la Oracion, porque ella sola es la que enseña el camino para ir à su Magestad. Y deseando yo de que todos los Cristianos traten de Dios, le conoscan, y le amen, he escrito este pequeño volumen para animar à todos à el exercicio Santo de la Oracion, dandoles reglas para que vivan santamente practicando las virtudes, para que cumpliendo con el fin para que Dios nos criò à todos, y puso en su Iglesia, que fue: para amarle, y servirle en esta vida, logremos despues verle, y gozarle en la otra.

§ I.

De la Oracion Mental.

ORacion Mental no es otra cosa, que levantar el corazon à Dios, y alabarle sin ruido de palabras: lo qual es tan facil, que se puede hazer, aunque estès comiendo, andando, ò trabajando, y esto en qualquier parte que estes, sea en el campo, en casa, ò en la Iglesia, pues en todas partes està Dios.

El efecto primario de la Oracion, es el apartar al alma del vicio, y llegarla à la virtud, para que los que no han gustado el manjar de la Oracion se aficionen, y los que le han gustado se animen, y vayan mas adelante con la gracia de el Señor, à quien todos debemos amar, y servir.

Es la Oracion, Maestra de todas las virtudes, ella sola es la que enseña el camino para ir à Dios. Ella es la que fabrica los buenos Reyes, los buenos Obispos, los buenos Prelados, los buenos Sacerdotes, los buenos Religiosos, los buenos casados, y los buenos Padres de familia. Ella es la Escuela en donde los Santos aprendieron el ser humildes, el ser

cas-

castos, y todas las demas virtudes. Ella es tan necesaria para todos, como lo es para todos el comer; y si por mas ocupaciones que aiga, ninguno dexa de comer, tampoco tu has de dejar la Oracion, por ocupado que estès.

Ninguno sin comer puede trabajar, ni vivir, y tu para ser buen Cristiano, y salvarte, necesitas mucho de este manjar de la Oracion, pues sin ella, dicen los Santos, es el Cristiano un Arbol sin fruto; fuente sin agua; plaza sin muralla, que no se puede defender de sus enemigos; y teniendo tu tantos, y tan poderosos, como sin la muralla de la Oracion, te podràs defender de ellos? Pero me diràs; para salvarme no es menester mas que guardar los Mandamientos de Dios, y los de la Santa Madre Iglesia. Es verdad, pero como sin el arrimo de la Oracion los guardaràs, quando tienes contra ti tantos enemigos, que procuran arruinarte, y el mayor es tu mala inclinacion, y viciadas pasiones? Esta verdad tan poco conocida de los amadores de el mundo, la lloraràn amargamente quando ya no tenga remedio, si aora que le tienen no se desengañan, y tratan con tiempo con mas

ve-

veras su salvacion, que es el fin para que Dios à todos nos criò.

La causa de tanta perdicion en las almas, es la falta de Oracion. En la primitiva Iglesia avia muchos Santos, se condenaban pocos, como lo advierte la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda en la Mistica Ciudad de Dios. 3.*part.* Y la razon es, porque aquellos oraban, y lo mismo era decir Cristiano, que contemplativo. Oy por nuestros pecados, apenas se halla en una Republica quien siga la virtud, y en diciendo à algunos, que tengan un rato de Oracion Mental, juzgan ser una cosa nunca vista, y que solos los Religiosos, y Hermitaños la pueden tener. No se les haze dificultoso el ayuno, ni otros actos de virtud, y mortificacion; pero en llegando à decirles tengan Oracion Mental, todo es dificultades, lo qual es tentacion manifiesta de el demonio; pues cosas mas dificiles se las facilita, y todo el cuidado de esta sangrienta bestia es apartar à las almas de el trato con su Dios; porque sabe muy bien, que de este trato, se le sigue à èl todo su daño, y à las almas todo su provecho.

Con el ayuno, y limosna, cabe muy bien

bien una mala conciencia, y habito de pecar; pero con la Oracion bien tenida, no cabe; porque como es posible, que quien familiarmente trata con el Rey ande en su desgracia? Bien puede caer, però como no dexe el trato de la Oracion, presto se levantarà; porque su misma conciencia le acusarà, y no le dexarà, hasta que busque su remedio, lo qual no sucede à los que ayunan, dan limosna, ò hazen otras obras de virtud, que con este seguro viven muchos engañados en vicios, y pecados, y se pierden para siempre.

Para mover à todos à este Santo exercicio de la Oracion Mental, N. S. P. Benedicto XIV. en su Bula, que empieza: *Quem ad modum*, concede siete años, y siete quarentenas de perdon por cada vez, que se exercite: Si esta se hiciere frequentemente, concede su Santidad una Indulgencia Plenaria; y ultimamente, à los que la practicaren todos los dias à lo menos por el espacio de un quarto de hora, concede otra Indulgencia Plenaria en un dia de cada Mes, que confesados, y recevida devidamente la Sagrada Comunion, pidieren à Dios por la paz, y concordia en-

tre Principes Cristianos, por el feliz estado de Nuestra Madre la Iglesia, extirpacion de las heregias, y victoria contra infieles, y hereges &c. *vide Epitome Doctrinæ Moralis, & Canonicæ Benedicti XIV. fol.* 133.

Y para que aprecies mucho este Santo exercicio de la Oracion, y no la dexes, por ocupado que estès, oye lo que la Magestad de Cristo nuestro bien dixo à su sierva la venerable Madre Sor Maria de la Antigua, las quales palabras comprehenden todo lo que de la Oracion se puede decir.

Solo en la Oracion, y trato conmigo se diferencian los hombres de los demas animales. Solo en la Oracion goza el fin para que fuè criado. Solo la Oracion, es la que diferencia los buenos de los malos. Ella le dà luz à el hombre de su paradero. Es la Oracion Maestra de bien vivir, y à donde Dios es alabado; los enemigos vencidos, el hombre enseñado, y fortalezido. Es sola ella la que señala al hombre, que lo es entre los brutos, y la que le hace gozar en la tierra el ser de Angel, que para mirar à Dios le fuè dado, y para conocerlo, conque se haze igual à ellos,

y tiene entrada, y comunicacion con las cosas espirituales, para las quales no ay otra puerta, sino esta.

Hasta aqui son las palabras de el Señor à su Sierva. No sè como ay tanto descuido en esto, y que buscando Maestros para las cosas de la tierra, aiga tanto descuido en buscar Maestros para las cosas de el Cielo. Busca, pues, Maestros que te enseñen esta celestial ciencia; lee en un S. Pedro de Alcantara, en un S. Juan de la Cruz, en un S. Francisco de Sales, ò en otros Autores, que tratan de Oracion, que ellos te enseñaràn esta ciencia de el Cielo. Elige por Director à un Confesor Docto, prudente, y virtuoso, con quien confieses todas tus culpas, y pecados, te saque de el camino de la perdicion, y te encamine por las sendas de el Cielo; y para que por ellas camines con asierto, te darè unas Reglas, y te señalarè un modo muy facil de governar tu vida, que si lo observas, puedes llegar à conseguir, con el favor Divino la perfeccion Cristiana.

REGLAS PARA VIVIR SANTAMENTE.

No es vida Cristiana, la que no es inocente, humilde, y mortificada.

Luego que dispiertes por la mañana, antes de vestirte, haràs sobre ti la señal de la cruz, despues levantaràs tu corazon à Dios, y haràs à su Magestad este ofrecimiento: *Señor, todo lo que oy hiciere, dixere, y pensare, lo ofrezco con los meritos de mi Señor Jesu-Cristo, para gloria vuestra, y bien de mi alma, y por todos los fines que puedo hacerlo.* Esto repetiràs siempre que dès principio à alguna obra buena, y lo haràs con mas brevedad, diciendole à Dios, hecho ya una vez: *Señor lo dicho, dicho.*

Tambien ofreceràs à Dios nuestro Señor todo tu ser, Alma, cuerpo, potencias, y sentidos, como lo hazia el Señor San Ignacio todas las mañanas, luego que se levantaba, diciendo la Oracion siguiente:

Recevid, Señor, toda mi libertad: recevid mi memoria, entendimiento, y voluntad, con todo su exercicio. Quanto ten-

tengo, y poseo, vos me lo aveis dado, y asi todo os lo restituyo sin diminucion alguna, y os lo entrego para ser governado enteramente por vuestra Divina providencia. Solo os suplico, Señor, me concedais vuestro amor, y gracia, que con eso me doy por bastantemente rico, ni os pido, ni deseo otra cosa alguna.

Aviendote ya vestido, puesto de rodillas adoraras, y alabaràs à la Beatisima Trinidad, diciendola con toda tu alma: Bendita, y alabada sea la Santisima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero. Yo Señor Omnipotente os doy infinitas gracias, y deseo, que os las den todas las criaturas, por tantos beneficios como os devo: Dadme, Señor, gracia para serviros, y amaros con toda mi alma, y libradme de todo mal. Rezaràs tres Padre nuestros, y tres Ave Marias con gloria Patri, &c. en reverencia de las tres Divinas Personas.

Despues saludaràs à Maria Santisima Nuestra Señora con tres Ave Marias, dando las gracias à la Santisima Trinidad, por las tres coronas, conque el dia de su gloriosa Asumpcion, la coronò en el Cie-

lo,

lo, pidele à tan piadosa Madre, se digne de admitirte por hijo suyo: y por quanto tu no lo mereces, ruegale, que por lo menos te reciva por su esclavo, diciendole: *Virgen Santisima: hacedme esclavo vuestro, por vuestra purisima Concepcion.* Procura ser fiel devoto suyo, si quieres tener seguro el Cielo. Al Santo Angel de tu guarda, al Señor San Josef, y al Santo de tu Nombre, suplicaràs despues, que te asistan, y favorescan en todos tus trabajos espirituales, y temporales.

Despues tendras por lo menos un quarto de hora de Oracion Mental, que para todo tendràs tiempo, levantandote bien de mañana, que el madrugar es saludable à el cuerpo, y tambien à el espiritu; y meditaràs en la Pasion, y muerte de nuestro Redentor Jesu-Cristo, repartiendo los pasos, que has de considerar por los dias de la semana. La materia de estas consideraciones, la hallaràs mui bien dispuesta en S. Pedro de Alcantara, en el Padre Villa Castin, y en otros Autores, que tratan de Oracion.

Aviendo tenido la Oracion de la mañana, saldràs de tu retrete, à tratar del govierno economico de tu casa, ò à exer-

citar

citar el empleo de su oficio, ò estado, y entre estas ocupaciones, exercitaràs algunas obras de devocion, caridad, ò piedad. Procuraràs en todas tus ocupaciones, ò exercicios exteriores, andar en la presencia de Dios, si quieres ser perfecto; como se lo dixo su Magestad à Abrahan: *Anda en mi presencia, y seràs perfecto.*

En todos tus tratos con las criaturas, ten presente esta consideracion: de està conversacion, de este trato, de este negocio he de dar estrecha cuenta à Dios; en este punto, y en este mismo lugar me està mirando Dios, que me ha de juzgar. En todas tus acciones procura exercitar una virtud, como la humildad, la paciencia; el amor de Dios, la confianza, la pureza, la mortificacion, &c., y escoge aquella virtud, de la qual conoces tener mayor necesidad para vencer tu mala inclinacion; ò para desarraigar el vicio, que mas te domina; has muchos, y fervorosos actos de esta virtud entre el dia, de suerte, que adquieras un buen havito, y costumbre, que te dure hasta la muerte.

Con mui particular cuidado has de procurar huir de las malas compañias, de leer libros profanos, y dañosos, de las

con-

conversasiones inmodestas, y palabras indecentes, de los juegos inmoderados, y peligrosos, viviendo con una suma cautela para no caer en los lazos, que cautelosamente te arma el demonio, ocultando el peligro de las ocasiones.

Huye el ocio, origen de muchos, y graves pecados; atiende seriamente à el cuidado de tu casa, y familia, segun fuere tu estado; porque esto es lo que quiere Dios de nosotros. Ofrecele à su Magestad todas tus acciones indiferentes, el estudio, los negocios de tu estado, la recreacion honesta, dando gloria al Señor en todas las cosas, y procurando en todas aumentar tus meritos.

Procura todos los dias oir Misa, y en ella con atencion medita en un Paso de la Pasion de Nuestro Señor Jesu-Cristo, y ofrece al Eterno Padre aquel Santo Sacrificio, que es el mas grato, que le puedes ofrecer. Despues de la Misa, reza la estacion de el Santisimo Sacramento, visita los Altares para conseguir las muchas gracias, è Indulgencias, que estàn concedidas por los Sumos Pontifices, asì à la Estacion, como à la visita de Altares, y si tus ocupaciones no te dieren lu-

gar à hazèr esta diligencia, à lo menos lo haràs todos los dias de fiesta.

Amàs de oir devotamente la Misa en los dias de fiesta, te emplearàs en esos dias en buenas obras, agenciando con ellas los bienes eternos, asi como en los demas dias de trabajo te ocupas en agenciar los bienes temporales; asistiendo à el Sermon, acudiendo à el Santo Rosario, ò à alguna congregacion donde se tenga oracion, y otros Exercicios Santos; visitando alguna Iglesia donde ayga Indulgencia, ò estè expuesto el Santisimo Sacramento.

Para celebrar las festividades mas solemnes, te prepararàs, y dispondràs con exercicios particulares de piedad, como ayunos, penitencias, mas oracion, y leccion de aquella fiesta, ò Misterio.

Las Fiestas de Nuestro Señor Jesu-Cristo, y las de su Santisima Madre la Virgen Maria, las celebraràs con particular devocion, ayunando las visperas de sus festividades, visitando la Iglesia, ò Altar de su invocacion, confesando, y comulgando aquel dia.

Todos los Meses determinaràs un dia en el qual por espacio de media hora, te

tomaràs cuenta de el adelantamiento, ò atraso que huvieres tenido en el aprovechamiento de tu alma, y lo que hallares, lo manifestaràs à tu Director, renovando en ese tiempo los buenos propositos, que huvieres hecho; y si aun no huvieres determinado el estado, que debes tomar, pidele à Dios Nuestro Señor te de luz para no errar una eleccion de tanta consequencia, de cuyo acierto las mas vezes depende la Salvacion Eterna.

Al medio dia quando te sientes à la mesa para comer, y lo mismo en el desayuno de la mañana, y cena de la noche, lo primero que has de hazer, ha de ser echar la bendicion, que por no aversela echado una Religiosa à una lechuga que comiò, se comiò en ella un Demonio, como lo refiere el Padre Rodriguez en sus exercicios. Come con templanza, y despues dale gracia al Señor, que el no hacerlo asi, es mas de barbaros Gentiles, que de Cristianos devotos.

Por la tarde, procuraràs desocuparte siquiera por media hora, en cuyo tiempo leeràs en un libro espiritual, para que te administre materia, y pasto espiritual à tu alma. Todos los Viernes de la Sema-

na, y si esto no pudieres, à lo menos todos los dias de fiesta, frequentaràs la Via-Sacra, ò Via-Crucis, que esta es una de las mayores devociones, con que el Cristiano agrada mas à Nuestro Señor Jesu-Cristo, como lo revelò su Magestad à un gran Siervo suyo, como se refiere en el libro intitulado: *De la buena Salvacion.*

Al anochecer rezaràs las Ave Marias hincado de rodillas, que asi hallò el Angel, à la Soberana Virgen Nuestra Señora, quando le traxo la embaxada de la Ençarnacion del Divino Verbo en sus purisimas entrañas, y rezandolas de rodillas, se ganan las Indulgencias, que muchos Sumos Pontifices tienen concedidas. Luego te recogeràs à tener media hora de Oracion Mental, en la forma siguiente.

LUNES.

Considera el fin para que Dios te criò, que fue para servirle, y amarle, lo mal que has empleado la vida, lo mucho, que à Dios has ofendido, y que ha de llegar la hora, en que su Magestad de todo te tome quenta. Y de aqui podràs sacar esta brebe conclucion:

Has aquello que quisieras,
Aver hecho quando mueras.

Pi-

Pide à Dios Nuestro Señor, te comunique su Divina luz para conozer tu vileza, y miseria, para que conociendola te humilles, y para que conociendo la gravedad del pecado le aborrescas, y llores, y emplees toda tu vida en su servicio, y amor. Amen.

MARTES.

Considera, como para ir à la Gloria, no ay mas que dos caminos. La inocencia es el uno, y el otro la penitencia. Quieres tu Salvarte? Pues has de entrar por una de estas dos puertas. La inocencia la perdiste por las culpas, que despues del Bautismo has cometido: la penitencia no la admites, pues siempre has huido de toda mortificacion, buscando tus gustos, y regalos, y conveniencia en todo: Pues como te has de Salvar? Pon los ojos en aquella dichosisima Patria Celestial, y cree que en ella viviras eternamente, si sigues uno de los dos caminos propuestos.

De los deleites, y gustos,
Que asta aqui gozado has,
Que tienes, ò que tendràs?

Pidele à Nuestro Señor te asista con su Divina gracia para seguir el camino de la penitencia, llorando tus culpas, mortificando tus pasiones, y apetitos desordenados, y viviendo una vida ajustada à la Divina ley; para que asi consigas el ser remunerado con premio eterno en la Gloria. Amen.

MIERCOLES.

Considerate en la ultima hora de tu vida, con las agonias ya de la muerte, y que te estàn encomendando el alma: Que no quisieras aver hecho en aquella hora? Que de penitencias? Que de mortificaciones? Conque fervor quisieras aver vivido? Pues hazlo aora, que tienes tiempo, ensayate aora, pues alguna vez ha de llegar, y no te cogerà desprevenido.

No ay cosa que mas despierte,
Que dormir sobre la muerte.

Pide à Dios Nuestro Señor te dè su Santisima gracia para vivir aora de la suerte, que en aquel tiempo quisieras aver vivido, ordenando bien desde aora tu vida para tener buena muerte.

JUEBES.

Considera, como al mismo tiempo, que tu alma salga de tu cuerpo en el mismo punto de morir, ha de parecer en el Tribunal de Nuestro Señor Jesu-Cristo para ser juzgada. Que de acusadores tendràs? El primero el demonio, el segundo el Angel de tu guarda, el tercero tu misma conciencia, y el quarto el mismo Jesu-Cristo, que es el ofendido, y el que te ha de juzgar.

Loco estàs si no te enmiendas,
Sabiendo te ha de juzgar,
Quien te puede condenar.

Suplica à Nuestro Señor Jesu-Cristo se sirva de mostrar su gran piedad, y clemencia, usando contigo, no de justicia, sino de misericordia; pues es Padre de misericordias.

VIERNES.

En este dia meditaràs en las terribles penas de el Infierno, que por tus culpas tienes bien merecido. Infierno no es otra cosa, que una Carcel de tinieblas, donde se vive siempre en rigorosa prision, y cadenas, sin tener un momento de alivio, ni libertad, es una casa toda de fuego, donde siempre se arde, pero nunca se

mue-

muere. Es, en ſin, un lugar de todos los tormentos, donde se padecen todas las penas, sin tener jamàs alivio alguno por toda la Eternidad. O siempre! O jamas! O Eternidad!

Contempla el fuego infernal,
Y dexaràs tu maldad.

Pide à nuestro Señor despierte en tu alma un temor grande de las penas de el infierno, para que ordenando bien tu vida, no vengas à parar en tan abominable lugar.

SABADO.

En este dia meditaràs en la Gloria que Dios Nuestro Señor tiene prevenida para los que le sirven, y aman. Poco es lo que te pide Dios para Salvarte; solo te pide, que observes su Santisima Ley, Ley facilisima, Ley justisima, y Ley suavisima. Y para esto poco te ayuda su Magestad, poniendo lo principal de su parte, con la gracia de sus inspiraciones, con el valor de sus meritos, y con la eficacia de sus exemplos.

Esto poco que te pide Dios, te lo remunera su Magestad con premio eterno: las tribulaciones momentaneas, y leves, con un eterno gozo: los trabajos breves

con galardon eterno: penas pocas, con Eterna Gloria.

Los trabajos de los buenos,
Su padecer, y sufrir
Se acaban en el morir.
O que poco padeci!
O que mucho he de gozar!
Para siempre para siempre,
Por toda una Eternidad.

Pide à Nuestro Señor, que pues ha sido servido de criarte para que le gozes en su Gloria, te de gracia para que vivas de suerte, que no carescas de ver, y gozar de su Gloria, y hermosura, quando de este mundo salgas.

DOMINGO.

En este dia meditaràs en los Beneficios, que Dios te ha hecho, y lo mal que tu has correspondido. Pidele à su Magestad te de luz, para no ofenderle jamas, y andar siempre en sus Justificaciones.

Si amor con amor se paga,
Como pagas tanto amor,
Ofendiendo al Criador,
Que te formò de la nada?

Concluida la Oracion, antes, ò despues de cenar, rezaràs con gran devocion, con la familia de tu casa, la Corona

na, ò Rosario à la Santisima Virgen Nra. Señora, por serle esta Sagrada devocion, la que entre todas mas le agrada, y con èsta Santa devocion has de procurar servir à esta Celestial Reyna; para alcanzar su amparo, y favor.

Ninguna gracia, dixo San Bernardo, baxa de el Cielo à la tierra, sino es pasando por las manos de Maria: *Bern. inquod. serm. Nulla gratia venit de cælo, ad terram, nisi tranceat per manus Mariæ.* Y si las manos de esta gran Reina estàn llenas de todos los bienes de el Cielo, para comunicarlos con gran liberalidad à los hombres; grande es la necesidad, que tenemos de servir mui de corazon à esta Celestial Reyna.

Tanta es, pues, la que tenemos, que dixo San Ignacio Martir, que sin el auxilio, y favor de Maria, ningun pecador llegarà à conseguir las felicidades eternas de la Gloria: *Imposibile est salvari aliquem peccatorem, nisi per tuum (ò Virgo) auxilium, & favorem; quia quos non salvat Dei justitia, salvat sua intercesione Mariæ misericordia.* Ignat. Epist. ad Virg. Raym. Iord. part. 4. de B. Maria.

Y asi, si te has de salvar, ha de ser por Maria: si has de vivir ha de ser por Ma-

tia: si has de ser libre de males, ha de ser por la intercesion de esta Soberana Princesa: Si Dios se ha de apiadar de ti, y te ha de perdonar tus culpas, ha de ser por medio de esta Nobilisima Virgen. Dicelo asi San Germano Patriarca de Constantinopla: *Nulus est, qui salvus fiat, nisi perte, O Santisima! Nullus est, qui liberetur à malis, nisi perte, O Purisima! Nemo est cui domum concedatur, nisi parte, O Castisima! Nemo est, cujus misereatur Divina gratia, nisi perte, ò Virgo Nobilisima! Homil. de Zon. Virg.*

Procura, pues, el radicar en tu alma, y corazon el culto, y devocion de la Santisima Virgen Nuestra Señora, amandola, y sirviendola con verdadera devocion, viviendo ajustado à la Santisima Ley de su Hijo Dios, aborreciendo las culpas, y adquiriendo las virtudes, para imitar con ellas à esta Soberana Reyna, para que por medio de la pureza de el corazon, te hagas digno de el Patrocinio de tan buena Madre. De toda virtud es guia
La devocion de Maria.

Por eso dixo Ricardo de Santo Laurencio, que los devotos de Maria Santisima Nuestra Señora, deven ser puros, y santos: *lib. 2. p. 6. Laudatores Mariæ, debent*

bent ese immaculati servi. Y el Señor San Bernardino de Sena como admirado dize: quien no teme el tomar en su boca el Santisimo Nombre de Maria, si no vive con mucha pureza? *Tom. 3. Serm. 2. Quis non timet Mariam polutis labiis nominare?* Por que le pareciò imposible à el Santo de que huviese Cristiano, que preciandose de devoto de esta Celestial Reyna, se atreviese à nombrarla, y saludarla, con labios poco puros, y vida relaxada; por lo qual, si alguna vez quando fueres à rezar el Santo Rosario, te hallares en culpa mortal, ya que tan presto no puedas confesarte, por lo menos, haz un fervoroso acto de contricion, y con esta disposision daràs principio à esta santa devocion.

Concluido el Santo Rosario, te iràs à acostar, y antes de hacerlo, examinaràs tu conciencia, registrando desde que te levantaste, todas las acciones, pensamientos, y palabras de aquel dia: si hallares algo bueno, dà gracias à Dios, à quien deves atribuirlo; de lo malo le pediras perdon, imponiendote alguna penitencia, y proponiendo la enmienda. Pide à su Magestad te libre de morir en pecado aquella noche, pues no sabes si serà la ul-

tima de tu vida; pues muchos buenos se acostaron, y à amanecer no llegaron.

Quantos sin temor de Dios
En el pecado onochecen,
Y en el Infierno amanecen.

Con esta consideracion te acostaràs acordandote de la sepultura, que la cama representa, y con esto apartaras de tu entendimiento los malos pensamientos, que el demonio administra en aquella hora, Nunca te acuestes en pecado mortal. Frequenta à menudo los Santos Sacramentos de Confesion, y Comunion, con el parecer de tu Director, y en lo que te ordenare asi en la frequencia de los Santos Sacramentos, como en las penitencias, y mortificaciones, obedeceràs, si quieres hazerlo todo con acierto. Observa las reglas que en este tratadillo te doy, que asi andaràs arreglado, y con el ayuda de Dios alcanzaràs la perfeccion Cristiana, y quando ayas de dar la ultima hora de tu vida, la daràs con acierto en manos de tu Criador, en las quales todos acabemos, para que con su vista siempre nos gozemos, en compañia de los que asi acabaron. Amen.

ADMIRABLE, Y PROVECHOSO Exercicio, que la Magestad de Cristo nuestro bien enseñò à su amada Esposa la Venerable Madre Sor Martina de los Angeles, de cuya practica se experimentan prodigiosos efectos.

Para la Mañana.

SEñor, vos conoceis mi fragilidad, y que sino me teneis de vuestra mano, os he de ofender con muchas culpas: y pues no podemos nada sin vuestra ayuda, no permitais, que os ofenda en este dia. Quitadme la vida, antes que me despene en la menor culpa. Unid mis sentidos, y potencias con vuestras llagas, para que vayan ordenadas à vos todas mis operaciones. Unid mi cabeza con vuestra Corona de Espinas, para que ponga en vos todos mis pensamientos. Unid mis ojos con vuestros ojos, vendados, y eclipsados con vuestra misma Sangre, para que no se despeñe en torpezas mi vista. Unid mis oidos con vuestros oidos, escandecidos con las injurias, que oisteis, para que los tenga cerrados à las voces de el mundo, y estèn atentos para oir vuestros llamamientos, è inspiraciones. Unid mi boca con la vuestra, lastimada con las hieles, para que no me dexe arrastrar de

la gu'a, y emplee en vuestra alabanza mi lengua. Clavad mis manos con las vuestras en la Cruz, para que no os ofenda con mis obras, y vayan ordenadas à vos todas mis operaciones. Herid mi corazon con la Lanza, que atravesò el vuestro, para que pueda aborrecer el mundo, y ponga en vos toda mi voluntad. Clavad mis pies con el clavo, que tiene clavados los vuestros, para que se compongan mis pasos, y os sirva con diligencia. Unid mi cuerpo con aquellos azotes, que rompieron vuestras espaldas, para que se repriman todos los afectos desordenados de lacivia, y conserve intacta mi pureza. Y pues vos sois Cabeza Omnipotente, y yo miembro vil, unidme toda con vos, para que mis pensamientos, palabras, y obras sean gratas à vuestros Divinos ojos. Amen Jesus.

Oracion para la tarde.

AUnque el amor proprio, ò la poca reflexion, que hago sobre mis acciones, no me dexe conocer mis culpas, sin duda, que siendo tan grande mi fragilidad, os avrè ofendido mucho en el discurso del dia: pero pues en la Cruz nos dexasteis por herencia vuestras Santisimas Llagas, que son la medicina de nuestras faltas, yo os las ofresco, en satisfaccion de lo que he

faltado, y en hacimiento de gracias, de lo queno os he ofendido; pues es efecto de vuestra infinita misericordia. Por todos mis malos pensamientos, en que por descuido, ò malicia ha tropezado mi fragilidad, os ofrezco vuestra Corona de Espinas. Por el poco recato de mi vista, os ofrezco vuestros ojos, vendados, y eclipsados con vuestra misma sangre. Por lo que he faltado por el oydo, os ofrezco vuestros oidos, atormentados con las injurias, y blasfemias, conque os afrentaron vuestros enemigos. Por mis vanidades, y sobervias, os ofresco vuestro Divino Rostro, herido con bofetadas, y afeado con salivas. Por mis excesos de gula, y conversaciones poco atentas, os ofrezco lo que padecisteis con la hiel, y vinagre, con que escandecieron vuestra Sagrada Boca. Por mis malas obras, os ofrezco vuestras Sacratisimas Manos clavadas en la Cruz. Por las tibiesas de mi voluntad, y amor desordenado à mi misma, y à las criaturas, os ofrezco vuestro Corazon Divino, atravesado con la Lanza. Por la negligencia, y pereza, que he tenido en las obras de vuestro santo servicio, os ofrezco vuestros Sagrados pies, clavados en el Madero de la Cruz. Por todos mis ma-

los pensamientos, imaginaciones, y apetitos desordenados de lascivia, os ofrezco lo que padecisteis, quando atado à la Columna, con cruelisimos azotes rasgaron, y abrieron fuentes de sangre en vuestras Espaldas Sagradas. Y por todo lo demàs, en que os he ofendido, con pensamiento, palabras, obras, y omisiones, os ofrezco todas las penas, y tormentos, afrentas, è ignominias, que sufristeis, la preciosa Sangre, que derramasteis, y la muerte amarga, cruel, y afrentosa, que en la Cruz por mi amor, salud, y remedio padecisteis. El amor, y caridad inmensa, Dios mio, que os obligò à hacer, y padecer tanto, para remedio de mis culpas, os obligue, Señor, à perdonarlas, y à darme lagrimas de la eficaz enmienda de ellas, con perseverancia hasta la muerte por vuestra Santisima vida, Pasion, y Muerte. Amen Jesus.

Todo lo que he dicho en esta pequeña obra lo sujeto a la direccion, y correccion de la Santa Madre Iglesia Catholica, y Apostolica Romana, en cuya obediencia, y sujecion quiero vivir, y morir mil vezes por cada una de las verdades que nos enseña. Asi todos lo hagan. Amen.

F I N.